

Cecilia Pereyra

“¿Y qué es componer?”. Entrevistas con compositores-docentes del Departamento de Artes Musicales y Sonoras de la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires

Buenos Aires

EDAMus

2024

271 pp.

ISBN: 978-631-90296-3-5



SECCIÓN “RESEÑAS”

Sobre *¿Y qué es componer?*, de Cecilia Pereyra

Aitana Kasulin

DAMus - UNA

akasulin@gmail.com

El libro *¿Y qué es componer?* de Cecilia Pereyra ofrece una mirada introspectiva y plural sobre el acto de la creación musical. A través de una serie de entrevistas a docentes de composición, se despliega un mosaico de reflexiones que invita a repensar la enseñanza de la composición y, más allá de esto, a reflexionar sobre el mismo proceso creativo. Motivada por su experiencia en la docencia, el proyecto de entrevistar a docentes de composición, tal como lo plantea Cecilia Pereyra en su libro, nace de un deseo profundo de acercar a los alumnos a la manera de pensar y trabajar de sus profesores. Esta iniciativa no es solo un ejercicio académico, sino una pro-

Recibido: 14/10/2024

Aceptado: 13/11/2024

Cita recomendada: Kasulin, A. (2024). Sobre *¿Y qué es componer?*, de Cecilia Pereyra. *Revista 4'33"*. XVII (25), pp. 240-245.

puesta para crear un espacio de reflexión más allá de las aulas formales, donde los compositores pueden compartir sus experiencias, motivaciones y procesos creativos de una manera íntima y honesta. Pereyra considera que conocer cómo piensan y cómo estructuran sus composiciones es una herramienta invaluable para aquellos que están comenzando su propio camino en la creación musical. El simple hecho de escuchar a los docentes reflexionar sobre sus propios procesos creativos permite abrir nuevos espacios de pensamiento y debate, fomentando una reflexión más profunda sobre la tarea del compositor.

La elección del formato de entrevista responde a este objetivo. Al dar la palabra a los docentes, Pereyra genera un espacio más personal e íntimo, donde los entrevistados pueden expresar lo que normalmente no se aborda en una clase formal. Este espacio de diálogo no solo permite conocer mejor a la persona detrás del rol de "profesor-compositor", sino que también invita a los propios docentes a cuestionarse y reflexionar sobre su trayectoria, sus decisiones artísticas y pedagógicas. En este sentido, el proyecto también es un ejercicio de interpelación, donde el rol de entrevistadora de Pereyra cobra una importancia especial: no se trata solo de hacer preguntas, sino de generar el ambiente adecuado para que las respuestas fluyan de manera sincera y profunda.

Para estructurar las entrevistas, Pereyra diseñó una "hoja de ruta" basada en cinco preguntas clave. Estas preguntas no solo servían como punto de partida para las entrevistas, sino que también estaban pensadas para destacar tanto las divergencias como los puntos en común entre los diferentes compositores. De este modo, la estructura de las entrevistas permitía explorar temas como el origen de la vocación musical, los primeros pasos en el camino de la creación y las múltiples decisiones que los compositores toman en el proceso de creación de una obra y cómo abordar la docencia. A lo largo de las entrevistas, surgen interrogantes que invitan a la reflexión: ¿cómo se empieza a componer? ¿Existe una manera correcta o mejor que otra de comenzar una obra? ¿Qué componentes deben tenerse en cuenta desde el principio? Estas preguntas no solo desentrañan los procesos creativos de los entrevistados, sino que también generan un espacio de debate sobre temas fundamentales en la enseñanza de la composición.

La primera gran cuestión que Pereyra aborda es el origen de la vocación musical en cada compositor. Esta es una pregunta fundamental porque muchas veces el camino hacia la composición no es lineal ni evidente. En este sentido, los entrevistados ofrecen visiones muy diversas sobre cómo llegaron a la música. Por ejemplo, Roque de Pedro destaca cómo las situaciones históricas y personales fueron determinantes en su desarrollo como compositor. Su acerca-

miento inicial al tango y al folklore, géneros profundamente enraizados en la cultura argentina, tuvo una gran influencia en su producción. Este trasfondo cultural y su contexto histórico ofrecen una perspectiva única sobre cómo las circunstancias externas pueden moldear el camino creativo de un compositor.

El caso de Roque de Pedro también subraya la importancia del contexto cultural en el desarrollo de una voz compositiva única. Roque de Pedro incorpora en sus obras no solo elementos de las vanguardias europeas o norteamericanas sino también se nutre de las tradiciones musicales locales, reinterpretándolas y llevándolas a un terreno más contemporáneo. Este diálogo entre tradición y modernidad es clave en la obra de muchos compositores latinoamericanos, que buscan una identidad propia en un contexto global.

Elena Larionow aborda la creación musical desde una perspectiva más introspectiva, poniendo énfasis en la importancia de la honestidad emocional en su proceso creativo. Para ella, componer no es solo un ejercicio intelectual, sino un proceso de autoexploración. La música, según ella, se convierte en una extensión de su ser, donde las emociones juegan un papel central en la forma en que se organiza y se estructura una obra. Esta perspectiva es particularmente reveladora porque rompe con la noción de que la composición es una actividad meramente técnica o académica. Por el contrario, muestra que la creación musical puede ser profundamente personal y emocional, y que cada obra refleja, en cierta medida, el estado emocional del compositor en el momento de su creación. Esta noción se explicita en las palabras de Elena Larionow, quien expresa: "Yo no considero a la composición como una profesión. Es una vocación. Y es una forma de vivenciar todas mis experiencias, mis sentimientos, todo lo que me pasa internamente, que es volcado sonoramente en obras musicales". Para Larionow, la composición no es simplemente una labor técnica, sino un canal para dar forma a sus vivencias más personales y emociones, convirtiéndolas en sonido. De esta manera, la honestidad emocional se convierte en un eje central en el proceso creativo, tal como subraya la compositora. La autenticidad no solo es deseable, sino indispensable para crear obras que realmente reflejen lo que uno lleva dentro.

Esta perspectiva no es exclusiva de Larionow. Muchos otros compositores entrevistados por Pereyra comparten la idea de que la composición está vinculada a una búsqueda interna, a la necesidad de ser fiel a uno mismo. Diego Gardiner lo expresa claramente al señalar que "lo original es resultado de esa búsqueda personal que uno tiene, que si es honesta va a salir algo que es tuyo." Aquí, la originalidad no se presenta como una meta en sí misma, sino como el fruto de

un proceso sincero de exploración personal. La autenticidad, en este sentido, emerge como un valor primordial, ya que solo a través de la fidelidad a uno mismo se puede aspirar a producir algo verdaderamente propio y original.

Por otro lado, la intuición y el azar juegan un papel crucial en la creación musical. Aunque algunos compositores prefieren adoptar un enfoque más estructurado y racional, otros, como Santiago Santero, defienden la importancia de dejarse llevar por la espontaneidad y lo imprevisto. Santero ilustra este enfoque al compartir su experiencia: "Tengo una idea que me seduce. Trato de empezar a hacer algo y enseguida comienzan a aparecer cosas que no estaban en la idea original. Les doy lugar. A veces funciona muy bien. Y a veces no". Esta declaración resalta la naturaleza impredecible del proceso creativo, en el que las ideas originales pueden evolucionar, transformarse e incluso desviarse de su curso inicial gracias a la apertura hacia lo inesperado. La capacidad de dar lugar a estos imprevistos es, en sí misma, una cualidad que permite a la obra crecer orgánicamente, respondiendo a los impulsos que surgen durante el proceso.

Maglia, por su parte, refuerza la idea de que el deseo es el motor central en la composición. Afirma: "Yo creo que es el deseo lo que nos lleva a componer. Ni siquiera una convicción mental o intelectual. Es un deseo, fuerte". Para Maglia, el acto de componer no responde tanto a una imposición externa o a un razonamiento intelectual, sino a una necesidad interior, a una pulsión que impulsa al compositor a seguir creando. En esta línea, Maglia introduce la idea de que es la obra misma la que guía al compositor, afirmando que "la obra nos va enseñando el camino. Y nos va pidiendo cosas". Según Maglia, componer es un acto que nace de una necesidad interior, un impulso que no puede ser ignorado. Este enfoque pone el énfasis en el aspecto casi instintivo de la creación musical, donde el compositor no es solo un técnico, sino también un ser humano guiado por sus deseos, emociones y pasiones. Esta relación entre el creador y su obra es dinámica y fluida, donde el compositor debe estar atento a lo que la obra demanda, otorgando al proceso un grado de flexibilidad y apertura

Otro aspecto importante que se aborda en el libro es la dualidad entre intuición y racionalidad en la composición. No obstante, esta coexistencia entre intuición y análisis no está exenta de tensiones. Pozzati, otro de los entrevistados, plantea que estas dos fuerzas —la intuición y la racionalidad— generan un espacio de tensión y libertad en el proceso creativo. Según su enfoque, la composición es un "espacio de libertad y soledad", donde el compositor explora las múltiples posibilidades que se le presentan sin restricciones externas. La libertad creativa, en este

caso, no implica una falta de estructura o método, sino más bien la capacidad de moverse entre lo racional y lo intuitivo, permitiendo que ambos elementos se retroalimenten.

Eduardo Checchi reflexiona sobre la interacción entre análisis e intuición en la composición, destacando que el proceso creativo no es lineal ni rígido. Para él, componer implica un diálogo constante entre lo que surge de manera espontánea y lo que se revisa críticamente. Este equilibrio permite que las ideas iniciales evolucionen con el tiempo, adaptándose y transformándose a medida que el compositor reflexiona sobre ellas. La composición, en este sentido, se convierte en un proceso de revisión continua, donde la intuición guía el camino, pero la razón y el análisis también tienen su lugar en la toma de decisiones.

La obra de Pereyra no se limita a las vivencias de los compositores entrevistados; también propone una reflexión sobre la enseñanza de la composición. ¿Cómo enseñar algo que es, en muchos casos, una experiencia tan subjetiva e intransferible? ¿Cómo transmitir a los estudiantes la importancia de la intuición, del azar, de la honestidad emocional, sin encasillarlos en un único enfoque? Estas preguntas surgen a lo largo de las entrevistas, donde los docentes comparten sus métodos y estrategias pedagógicas, buscando siempre un equilibrio entre lo técnico y lo expresivo.

Es interesante cómo la enseñanza de la composición parece estar en constante tensión entre lo académico y lo intuitivo, entre lo que puede enseñarse y lo que debe descubrirse por cuenta propia. Pozzati subraya que la composición es un "espacio de libertad y soledad", lo que a menudo desafía las estructuras formales de enseñanza. A pesar de ello, este desafío no significa que la enseñanza de la composición sea imposible, sino que requiere de un enfoque flexible y abierto, donde el estudiante tenga la oportunidad de explorar su propio camino mientras se nutren de las experiencias y conocimientos de sus profesores. En este contexto, el rol del docente no es imponer una visión única, sino acompañar al alumno en su búsqueda personal, ayudándolo a descubrir y desarrollar su propia voz creativa.

En conjunto, las entrevistas recogidas por Pereyra trazan un mapa complejo del acto creativo, donde la composición aparece como una actividad que se nutre tanto de lo interno –los deseos, las emociones, la intuición– como de lo externo –la técnica, el análisis y la revisión crítica–. La composición, entonces, no es un acto puramente racional ni puramente intuitivo, sino un equilibrio entre ambas dimensiones, donde el compositor debe aprender a moverse con flexibilidad.

En conclusión, *¿Y qué es componer?* es un testimonio sobre la creación musical. Pereyra ha logrado capturar, a través de sus entrevistas, la diversidad y riqueza del proceso compositivo, ofreciendo a los lectores una ventana a las vivencias, motivaciones y enfoques únicos de cada uno de los compositores entrevistados. Este libro no solo enriquece la comprensión del acto de componer, sino que también ofrece una valiosa herramienta pedagógica para aquellos que se dedican a la enseñanza de la música. A través de las voces de sus entrevistados, Pereyra nos invita a reflexionar sobre los misterios y complejidades de la creación, y nos recuerda que la música, en última instancia, es una forma de expresar lo que llevamos dentro.

AITANA KASULIN es Licenciada en Composición (UCA). Realizó estudios en la Hochschule der Künste de Berlín. Magíster en Administración Cultural (UBA). Ha participado en destacados cursos internacionales. Sus obras han sido estrenadas en Argentina, Alemania, EE. UU., China, España, Nueva Zelanda, Filipinas y otros países. Ha recibido becas de prestigiosas instituciones. Actualmente, es regente del Conservatorio "Astor Piazzolla" y docente titular en la Universidad Nacional de las Artes (UNA).